

Irónica reflexión sobre el incomprensible condicionado que nos plantean las empresas eléctricas

Datos, Dataísmo y el recibo de la luz como ejemplo clarificador (Esperpento)

Posiblemente, para casi todos, las facturas que nos envía la empresa eléctrica resultan incomprensibles, tanto en las tarifas a aplicar como para determinar las horas que más nos podrían interesar para pagar menos. Lo pone claramente en evidencia nuestro colaborador en un inteligente artículo en el que une la situación con cuestiones tan en boga hoy en día como son el Big Data y el Dataísmo.

Ramón Castro Inclán

Dato: Noticia parcial que sirve de base para llegar a un conocimiento.
En informática: Información codificada.

I.- LOS DATOS

Cuando acudimos a un Diccionario más o menos actual para buscar algo, nos encontramos con una definición muy clara y concreta y nos quedamos convencidos de que la respuesta a lo que buscábamos es precisamente esa y no necesitamos ninguna explicación adicional para comprender lo que hemos leído.

Sin embargo, en los últimos tiempos, todos hemos asistido a conferencias, reuniones, mesas redondas y Congresos en los que, tras escuchar durante horas y horas interminables multitud de explicaciones, hemos acabado por no saber exactamente «de qué va la cosa». Y ni siquiera me meto en intentar ampliar nuestros conocimientos tratando de combinar todos estos «datos» con la «*inteligencia artificial*». ¡Y no digamos si en el lote incluimos además los «*big data*»!

Para entrar en nuestro asunto, vamos a iniciar el recorrido en el sentido contrario pues al menos ya dejamos claro lo que es más simple: en castellano esto del Big Data es simplemente «muchos datos», es decir un «gran volumen de datos». Entonces, nos podemos preguntar, ¿por qué algo tan simple está produciendo tamaña revolución?

Hagamos un esfuerzo mental para continuar avanzando y enseguida seremos conscientes de que, «*al final*», todo es tan simple como «*el recibo de la luz*». Veamos: ¿qué son realmente *Big datos*?

1. Para ser considerados como tal, la envergadura de los datos ha de ser de *tal tamaño* que resulte imposible almacenarlos simplemente por su volumen en gigabytes; han de exigir para ello, como mínimo, un almacenamiento «*enorme*» a nivel de terabytes. Como vemos, todo muy claro.
2. Los datos almacenados tienen que ser fiables y «*comprobables*». ¿Puede esto ser un «*escollo*»? ¿cómo lo compruebo?.
3. Todo esto ha de realizarse a «*gran velocidad*», lo que los expertos llaman «*a tiempo real*». ¿Me siguen?
4. Para que no haya «*sesgo*», la información ha de proceder de fuentes diversas. Vemos que todo sigue estando clarísimo.
5. Y, por último, todo esto «*tiene que valer para algo*»; es decir, el análisis de todos los datos acumulados ha de tener una utilidad. Por lo tanto, además de cumplir fielmente los cuatro apartados anteriores, en el fondo lo que importa es, ni más ni menos, «*lo que soy capaz de hacer con estos datos*». Dicho de otro modo, lo importante no es tanto la cantidad de datos, como aquello que seamos capaces de hacer con ellos.

II.- EL DATAISMO

Como era de esperar, tras unos cuantos años sumergidos en este nuevo mundo que nos rodea desde que suena el despertador hasta que la fatiga nos hace caer en un sueño más o menos dulce, según las circunstancias que nos rodean a lo largo del día, y de las veces que lleguen a nuestros oídos o a nuestras manos la «*avalancha*» de datos, vienen noticias que nos pueden llenar de esperanza para «*definitivamente*» entender el mundo que nos ha tocado vivir. Por fin hay elementos que nos van a ayudar a solucionar todas y cada una de las dudas que nos impiden deambular por este «*nuevo mundo*».

En 2013, el analista cultural del 'New York Times' utiliza por vez primera el término «*Dataísmo*» (o *Datoísmo*) para identificar lo que Yuval Noah Harari, ensayista y Catedrático de la Universidad Hebrea de Jerusalén, describe como alguien que, para tomar decisiones, «*confía más en los macrodatos y en los algoritmos computacionales que en el conocimiento y la sabiduría humanas*». Según este mismo autor, en su libro «*Breve historia del Dataísmo*»: «*estamos ante una nueva religión que no venera ni a dioses ni al hombre: adora los datos, el flujo de información es el valor supremo y la libertad de la información es el mayor bien de todos*».

III.- EL RECIBO DE LA LUZ

Y nos podemos preguntar, y el recibo de la luz ¿qué tiene que ver con todo esto?

Todos hemos recibido ocasionalmente a través del WhatsApp diversos juegos para valorar nuestra memoria, nuestra capacidad cerebral para resolver problemas más o menos sencillos, mediante los cuales el resultado final de la puntuación que alcanzamos va a suponer, según las instrucciones que acompañan al juego, la probabilidad mayor o menor de desarrollar (o padecer ya) determinados procesos cerebrales, fundamentalmente el tan temido Alzheimer. Pues bien, partiendo de esta idea tan simple, hemos desarrollado un sistema que, tomando como base la información que hemos recibido recientemente para, de forma inequívoca, comprender punto por punto cada uno de los apartados del susodicho recibo, nos va a permitir comprobar si ya hemos alcanzado nivel suficiente para considerarnos feligreses de esta «*nueva religión*» o, por el contrario, debemos esforzarnos para alcanzar el nivel deseado para poder alcanzar la feligresía.

Sin más prolegómenos, y obviando cualquier tipo de rodeo, les voy a consignar muy brevemente uno de los párrafos iniciales de la carta que he recibido hace un par de días de la compañía suministradora de electricidad para que ejerciten con ella su mente. En la introducción se indica que lo que se pretende con el envío es, ni más ni menos, que, a partir de la fecha, no solamente comprendiera perfectamente, y de forma sencilla, los recibos de meses sucesivos, sino también los mecanismos legales que entrañaban los números (o datos) y el mecanismo utilizado para que «*el descuento*» dejase de ser una «*entelequia*» por falta de comprensión.

Por favor, lean atentamente lo que dice «*textualmente*» la carta:

Tus nuevos precios serán: 30,795812 €/kW, 4,306918 €/kW en cada período de potencia, respectivamente; y de 0,177013 €/kW en el período de energía. Con impuestos incluidos, tus nuevos precios serán de 37,449247 €/kWh año, 5,237428 €/kW año en cada período de potencia, respectivamente; y de 0,215257 €/kW en el período de energía.

Como todo está muy claro, para no cansarles, les resumo el resto de la carta:

A continuación, viene otro párrafo similar sobre *el coste anual estimado****, con los nuevos precios. Le sigue otro con *el descuento* sobre el coste anual estimado. Continúa el detalle *comparativo* con los precios anteriores, lógicamente con y sin impuestos incluidos y, para que todo no sean buenas noticias, a eso tenemos que añadirle *el coste regulado asociado al bono* fijo de financiación del bono social, además *del cargo normativo adicional* para el pago al Operador del Sistema (que, por cierto, se obtiene a partir del ajuste por coste horario del mecanismo publicado diariamente por REE.....etc.).

Olvidaba explicar lo de los *tres asteriscos* del coste anual estimado:

***: ... Sin perjuicio de las actualizaciones por el alza en peajes, prestaciones patrimoniales, tributos, demás conceptos y ... nueve o diez más... Es decir, *la tomadura de pelo* más o menos disimulada, como es habitual.

Aparte de todo esto, que como ven está perfectamente explicado, en los siguientes párrafos, que ya no reproduzco, se incluyen *veinticinco números más*, de tan fácil comprensión y con la misma claridad que los anteriormente señalados, que no incluyo para no cansarles, pues considero que, con los seis del ejemplo, cuya claridad es meridiana, es suficiente para determinar el grado de competencia que cada uno de nosotros posee para hacerse digno de pertenecer o no a la nueva religión «*Dataista*». Los que deseen profundizar más pueden obtener los datos que he omitido, en la página web de cualquier compañía de electricidad.

IV.- RESULTADO DE LA PRUEBA

Grupo 1.º: *Ha entendido todo.*

Si Vd., tras valorar los datos que les he proporcionado, han sido capaces de superar esos meses de incertidumbre que le impedían discernir sobre las horas y días que era preferible poner en marcha los electrodomésticos para «*minimizar*» el descalabro económico que supone activar la lavadora, según la hora, ¡*ENHORABUENA!* Ahora ya tiene claro que, «*gracias a las normativas que va a poner en marcha el gobierno*», que van a entrar en vigor y serán empleadas para *dar claridad a las facturas* de los próximos meses, y supondrán (al parecer) un *ahorro sustancial*, que ha quedado claramente explicado para que, de una vez por todas, dejemos de quejarnos «*sin tener razón*» de las dificultades que los usuarios solemos tener para interpretar adecuadamente los números que «*adornan*» cada recibo.

Probablemente su especial dominio de los datos le puede permitir llegar muy lejos si se incorpora al Dataísmo.

Grupo 2.º: *Calcula haber entendido aproximadamente un 50%.*

Su nivel simplemente le va a servir «*para andar por casa*» y pasar horas valorando la hora más conveniente para poner la lavadora. Si quiere pertenecer al Dataísmo ha de hacer un gran esfuerzo y estudiarse el libro 'Breve historia del Dataísmo', de Yuval Noah Harari. Cuando lo domine quizá puede intentar ser admitido a la nueva religión.

Grupo 3.º: *No ha entendido nada.*

Está claro que no va a tener ninguna opción para intentar incorporarse al Dataísmo pues sigue creyendo, en contra de «*los modernos*», que *el conocimiento y la sabiduría humanas sirven para algo*. Hay sin embargo algo positivo en este grupo, pues ellos son los que ponen la lavadora a la hora que «*les da la gana*», sin dejarse tomar el pelo por los horarios de consumos con los que, de común acuerdo, compañías eléctricas y políticos se asocian para reírse de todos nosotros.

V.- MORALEJA

Suma y sigue: Efectivamente, como en anteriores recibos, nos siguen tomando el pelo.